

D E P O R T E S

FUTBOL

O. J. Granollers, 5.

O. J. Distrito III, 0.

El primer día de Fiesta Mayor se celebró en el campo del C. D. Granollers el anunciado encuentro entre los equipos de la O. J. local y Distrito III de Barcelona.

El partido careció de emoción por el continuo dominio de los locales que durante todo el tiempo de juego se hallaron frente al marco contrario.

Los golpes fueron marcados por Ricart (2) y Serratusell (3). A los 15 minutos Ricart se adjudicaba el primer tanto. Siete minutos después, Serratusell marca el segundo goal y a los pocos segundos de centrar el tercero. A los 35 minutos de juego, Serratusell chuta y da con el larguero, remata y manda el balón a la red. La primera parte termina con el resultado de 4-0 a favor de los locales.

En la segunda parte se acentuó el dominio local, logrando Ricart, a los 20 minutos de juego, el quinto y último goal.

Se notó considerablemente la ausencia de González, Cardús II y Morral en el equipo del Distrito III.

Los equipos se alinearon de la siguiente manera:

Distrito III: Ventura; Brunet, Zarco; Coret, Segura, Tort II; Basuli, Deval, Clapés, Ordóñez y Tort I.

O. J. Granollers: Jané; Durán, Llanas; Durán, Tura, Martí; Ricart, Garrell, Serratusell, Canal y Cruz.

De los locales destacaron Serratusell, Cruz y Canal. De los contrarios, el meta Ventura y el defensa Brunet.

J. S.

RESULTADOS DE LA APERTURA DE TEMPORADA

Español - Athlétic Aviación: 3-3.

Granollers - Barcelona: 0-7.

Badalona - Horta: 2-3.

Tarrasa - Europa: 2-2.

Sans - San Andrés: 4-2.

Lérida - Sabadell: 3-3.

GRANOLLERS, 0; BARCELONA, 7

El conjunto azulgrana en una tarde de aciertos y magnífica exhibición se adjudica la copa «Ayuntamiento de Granollers»

La inauguración de la temporada futbolística ha coincidido hoguero con la Fiesta Mayor de nuestra Ciudad, organizándose al efecto un partido con nuestro primer equipo y el F. C. Barcelona, partido que tuvo la virtud de llenar hasta los topes el magnífico terreno granollerense y que para los incondicionales del Granollers no dejó de ser un partido más de Fiesta Mayor.

Para dar más brillantez al acto, el Ayuntamiento quiso asociarse al mismo, cediendo una artística copa para el vencedor del encuentro.

Aparte del natural interés que trae siempre consigo la consecución de la victoria, tenía este partido, como primero de una temporada que se promete brillante por todos conceptos, otro aliciente por demás interesante, ya que estos encuentros, antesala de los platos fuertes, próximos a sernos servidos, son propicios para poder constatar la puesta a punto de un once, o cuando menos para comprobar si las modificaciones introducidas en los respectivos equipos tienen probabilidades de dar el fruto apetecido.

Basó el Barcelona la esplendidez de su ac-

tuación en la formidable labor realizada por su línea media, que, tras de capear con indudable éxito la cometida inicial de los fogosos equipiers vallesanos, supo irse imponiendo paulatinamente hasta llegar a llevar por entero la dirección del encuentro, rayando a gran altura en este sentido Franco, siguiéndole en méritos Rosalench, León y Santacatalina.

Otro de los elementos barcelonistas que mayormente contribuyó a la espléndida exhibición llevado a cabo, fué Martín, a quien, individualmente, no vacilamos en calificar el mejor hombre sobre el terreno, moviéndose con mucha soltura en su puesto y efectuando cambios de juego abierto a las alas que ponían siempre en peligro la meta vallesana, y afirmándose al mismo tiempo como buen goleador. Cierta también que su triunfo personal de ayer vióse facilitado por la magnífica colaboración de Gracia y Rosalench. El menos acertado de la delantera fué el joven Calvet, con lo que quedó también algo apagada la actuación de Sospedra, al que se le sirvió poco juego. Valle, que realizó un primer tiempo espléndido, bajó de juego después del descanso, aunque su actuación puede calificarse de buena.

El terceto defensivo coadyuvó de manera elocuente al éxito obtenido, ya que, tanto Saló como González, mostraron una seguridad magnífica. Miró en la puerta dió en todo momento la sensación de seguridad, realizando algunas paradas netamente meritorias.

Comentada la actuación del cuadro azulgrana, ya puede colegirse que los vallesanos poco o nada pudieron hacer para aminorar la derrota encajada. Su línea media, después de los primeros diez minutos, no pudo en ningún momento resistir el empuje de la medular oponente, muy superior a ella, aunque en el segundo tiempo se afianzaron algo más, y ello fué causa de que la iniciativa partiese casi siempre del bando azulgrana, dando mucho trabajo a los zagueros, que fueron el único muro de contención que pudo encontrar la delantera adversaria, rayando mejor Rubiés que Colomer, a pesar de que los dos salvaron ocasiones de peligro. Zamora en la puerta no tuvo el día de vena, aunque en alguno de los tantos que le marcaron no fué bien defendido en la defensa. Fué substituído en el segundo tiempo por el reservista Gener, que evidenció más seguridad. La delantera, poco apoyada por sus medios, no podía dar mucho rendimiento, aunque destacó por encima de todos Ubeda, que llevó las situaciones de peligro ante el marco azulgrana, pero, en cambio, desperdició alguna ocasión que era tanto seguro. Los demás entendieron poco, siendo digno de loar tan sólo el entusiasmo y fogosidad que evidenciaron y el tesón con que persiguieron la obtención del tanto llamado del honor, incluso cuando el marcador señalaba ya un resultado capaz de desanimar al más optimista.

Lanzó el saque inicial la distinguida dama doña Josefina Zabal de Giménez Armijo, esposa del juez de primera instancia de Granollers, en medio de grandes aplausos, y los equipos, a las órdenes de Cardiel —siendo su arbitraje muy discreto— se alinearon de la siguiente manera:

Barcelona: Miró; González, Saló; León (segundo tiempo, Santacatalina), Rosalench, Franco; Valle, Gracia, Martín, Calvet y Sospedra.

Granollers: Zamora (segundo tiempo, Gener); Rubiés, Colomer; Vila, Martínez, Torras; Eugenio, Pérez, Pueyo, Corsi (segundo tiempo, Serratusell) y Ubeda.

Empezó el partido con insistentes ataques del Granollers, que durante diez minutos consiguió mantener el juego en terreno azulgrana, pasando la puerta de Miró algunos momentos de peligro, desaprovechando Ubeda la primera

oportunidad para marcar, pero, pasado este lapso de tiempo, fué imponiéndose la línea media visitante y fué acentuándose el dominio barcelonés salpicado por aislados avances vallesanos.

Funcionó el marcador por primera vez a los diecisiete minutos de juego, luego de una de las mejores jugadas de la tarde: un cambio de juego largo y abierto de Martín a Valle, cediendo éste a Gracia, el cual devolvió el cuero ligeramente avanzado a su extremo, centrado éste templado que, recogido por Martín en espectacular e imponente testarazo, manda el esférico fuera del alcance de Zamora. Fué un tanto de bandera y el público lo premió con una ovación.

Siguió el juego con el dominio barcelonista, poniéndose a prueba la consistencia de la pareja Rubiés-Colomer, que se cansaron de intervenir.

En un avance del Granollers por el ala izquierda, se interna Ubeda, lanzando un centro cerrado, que es rematado de cabeza por Pueyo al mismo poste, evitando el tanto la buena colocación de Miró.

Vuelven a la carga los barcelonistas y a los treinta y siete minutos Valle recoge un matemático pase de Gracia, burlando serenamente la entrada de Colomer e, internándose, remata sobre la marcha un tiro cruzado, que se coló, lamiendo el poste y valiéndolo a sus colores el segundo tanto.

Subió a tres el marcador a los cuarenta minutos, en una jugada de Valle, análoga a la que valió el tanto anterior —aunque Colomer podía hacer algo más en esta jugada— y rematada con el mismo acierto.

Y antes de llegarse al descanso, aún se aumentó la ventaja azulgrana con la obtención del cuarto goal, obra de Martín al ganar por codicia un balón disputado con Rubiés, cuya jugada le permitió fusilar irremisiblemente a Zamora.

Reanudada el juego, sale el Barcelona atacando en tromba y, tras una bonita jugada de Gracia, que sirve un buen pase a Calvet, éste chuta fuerte, dando el balón en el poste, pero Martín oportuno remata el cuero a las mallas vallesanas por quinta vez.

Aún no estaban extinguidos los aplausos arrancados por la obtención de este tanto, cuando Gracia adelanta un balón en magníficas condiciones a Martín y éste, indudablemente en plena racha de aciertos, cruza un disparo angulado, que se convierte en el sexto tanto de la serie.

A los quince minutos, Valle cede bien a Martín y el ariete azulgrana suelta el mejor tiro de la tarde fortísimo y rápido, que encuentra el travesaño en su trayectoria y es repelido hacia el terreno de juego, pero Sospedra, que seguía atento la jugada, mete el pie oportunamente y convierte en el séptimo goal una jugada que ya merecía serlo por el gran tiro de Martín.

A partir de la obtención de este tanto, decae algo el arrollador juego barcelonista y los vallesanos atacan más a menudo, pero sus esfuerzos no pueden verse coronados por el éxito apetecido, debido a la solidez del trío defensivo azulgrana, terminando el partido con la victoria del Barcelona por siete tantos a cero.

Después de terminado el encuentro, el capitán del equipo vencedor, Franco, recibió de las manos del concejal, señor Quincoces, la magnífica copa en litigio, en medio de una gran ovación, que Granollers, una población eminentemente deportiva, no quiso regatear sus aplausos a un equipo que, como el Barcelona, acababa de realizar tan brillante exhibición.

FILMABOL